

## María Osorio en blanco y negro

María Osorio Caminata tiene dos perras. Dos perras hermosas y adoptadas que van con ella de Babel a la casa y de la casa a Babel. Babel es su editorial, librería, distribuidora y biblioteca. Babel también es el segundo hogar de María y sus perras. Las perras de María se llaman Blanca y Negra. Usted pensará que Blanca es una perra de color blanco y Negra es una perra de color negro. Déjeme decirle que si usted piensa eso entonces no conoce bien a María. Si María tuviera gatos serían, sin duda, de 5 patas. Porque para María nada es elemental. La tarea cotidiana de preparar huevos para el desayuno pasa a ser, para ella, un delicioso performance sacado de *top chef*, por ejemplo.

La perra blanca se llama Negra, y la perra negra se llama Blanca.-La perra que es de un color determinado, hecho objetivo y fehaciente, fue nombrada con el color que es su antónimo. Y viceversa. Además, estas perras son inseparables. Blanca siempre anda con Negra y Negra siempre anda con Blanca. María llama a Negra y corre a su lado una hermosa y vehemente perrita blanca, grita Blanca y aparece de inmediato una juguetona y rozagante perrita negra. Y detrás de una viene la otra, siempre.

Filosofía, reflexión e ingenio, hasta con los perros. Así es María. Un día Silvia Castrillón, compañera, cómplice y socia de María a lo largo de toda la vida, me dijo, riendo, que le habían dado esos nombres a las perras porque es importante poner a la gente a pensar. Lo obvio no vale: lo blanco no es blanco y lo negro no es negro.

María Osorio logra que la gente piense. Duda de lo negro y de lo blanco y es capaz de subvertir desde los significados más simples hasta los más complejos. También suele

cuestionarse el orden y el sentido de las cosas. María se hace preguntas inmensas, complejas y profundas que conducen a certezas mínimas y acciones precisas. Pequeños logros, hechos, a veces modestos y nada complacientes, que en nuestra vulnerable América Latina pueden concretarse y contagiarse.

Me atrevería a decir que María es una arquitecto que cree más en el poder de un barrio rehabilitado que en un desarrollo habitacional de Le Corbusier. María cree que una casa vieja en una urbanización abandonada puede tener más fuerza de cambio que un edificio newyorkino de Zaha Hadid, y que el mercado de Palo Quemado en Bogotá es mil veces más espléndido que cualquier espacio comercial moderno. Todos los anteriores son proyectos indudablemente hermosos. Pero es el poder de lo pequeño, de lo simple, de lo olvidado, de lo desdeñado, de lo no visto, lo que creo que a María le parece más trascendental. Y no solo le interesa a ella para sus ojos y sus proyectos. María piensa que es indispensable que todos descubramos ese poder oculto y misterioso que en nuestras latitudes tiene posibilidades de replicarse y de producir cambios sociales.

Infatigable, con generosidad y sin miedo, María suele convocar a los demás para que junto a ella abran los ojos y, desde la sencillez del blanco y negro, descubran lo imperceptible, en pos de una causa común y nuevos entramados culturales.

En su camino de transformación cultural y social para Colombia y la región, María se ha aferrado al libro como su lanza de lucha. Ha sido promotora de lectura, diseñadora de dispositivos para exhibir y vender libros, editora, diseñadora, correctora, ilustradora, disertadora, luchadora, distribuidora, librera, gremialista, organizadora de grandes y

pequeños eventos... y mucho más. Va a lo suyo, sin dejar de lado el colectivo y el tejido social y profesional que esto supone.

Para María: Sin librereros no hay libros, sin promoción de lectura no hay lectores, sin bibliotecas no hay ventas, sin una industria nacional y regional no hay desarrollo editorial individual. Solo con compras de Estado no se hace un mercado. Sin formación no hay autores e ilustradores. Con apuros y cronogramas determinados no se logra el tempo necesario para publicar un buen libro, o al menos un libro como los que a ella le gustan ... Y sobre todo, para María sin redes, instituciones sólidas, colegas y buenos amigos no hay con quién discutir y divertirse haciendo arquitectura a través de los libros.

Irónicamente, Babel, el pequeño laboratorio de la cadena del libro que ha creado María, está en La Soledad, un barrio de su querida Bogotá. No es otro silogismo. Desde La Soledad, María junto a la entrañable “Flaca” Alba Lucía, más recientemente con María Carreño y su genial equipo convocan, reciben y enamoran a todas las personas que ocupan los eslabones de la cadena del libro, sin importar su edad, ni el género de sus publicaciones. No hay barreras, no hay fronteras. “Frontera” es solo el nombre de una de sus colecciones emblemáticas donde una vez más María nos reta con una sola palabra.

El catálogo de Babel es sólido y redondo, despojado en apariencia, como el blanco y el negro. El catálogo físico abre con la colección de Los Chigüiros, clásicos que forman parte del imaginario de América Latina. Los Chigüiros han sido los caballitos de batalla de la editorial. María le ha dado muchas vueltas y tratamientos gráficos a estos libros hasta llegar a su actual diseño impecable. Pero María no se queda quieta y probablemente en pocos años los chigüiros alcancen un nuevo e insospechado nivel.

Así como pasó con el libro *Tengo miedo* (~~fecha~~) de Ivar Da Coll, en donde Eusebio, su protagonista, cambió. No es el mismo de la primera edición. En la edición actual, Eusebio es un personaje reinventado dentro de la misma historia y el mismo libro, que en realidad es otro. El autor, la editora y el país de Eusebio han vivido muchos avatares desde la primera edición de *Tengo miedo*. Han visto cosas terribles, espeluznantes: la guerra en Colombia no les ha sido indiferente, no los ha dejado igual. Así que Ivar y María, sin miedo y con un Babel que ya comenzaba a consolidarse, decidieron reilustrar el libro al momento de reimprimir. Objetivamente eso no era necesario, porque en realidad este libro era una apuesta segura en el mercado. Pero igual, sin importarles los plazos de entrega, con amor y fraternidad emprendieron juntos el arduo trabajo del nuevo planteamiento y de la reedición. Parece algo común y hasta fácil, pero esto solo es posible cuando la relación entre el editor y el autor ilustrador es tan sólida y profunda como la que tienen Ivar y María.

Un editor se debe a sus autores e ilustradores, aunque ellos a veces lo pongan en duda. Jairo Buitrago y Rafael Yockteng saben esto. María ha sido una maestra, cómplice y administradora. Generosa como pocas. Dejando entrar y salir a sus autores de su propio catálogo, pero sin dejar de susurrarles al oído sus consejos, enseñanzas y regaños. De esto también puede dar fe el ilustrador argentino Daniel Rabanal. Ahora, el colombiano Santiago Guevara y la chilena Alejandra Acosta quienes se han ido sumando al catálogo en “Frontera Ilustrada”, la más reciente y premiada colección de Babel donde María rompe paradigmas y hace de la ilustración, diseño y soporte un marco para reivindicar la palabra.

Marina Colasanti, Ana Maria Machado, Francisco Montaña, Graciela Montes, Sara Bertrand y Maria Teresa Andruetto son solo algunos de los autores extraordinarios de la

colección “Frontera” de narrativa y ensayo que han recibido el perseverante, amoroso e impecable trabajo de *editing* que requiere este proyecto editorial de textos trascendentales que jamás nos dejan indistintos después de la lectura.

En el catálogo de Babel también hay traducciones de títulos de varios países. Por ejemplo unos de mis preferidos: “Matador”- y “Cacería” de Brasil, y “La historia de Julia que tenía sombra de niño” y “Ese Cambio” de Francia. Libros que no son indulgentes y contribuyen a redondear el catálogo.

La violencia, la guerra, la muerte, las migraciones, los tabúes y la ciudad son leit motifs que sirven de hilo conductor del catálogo de Babel y de la selección de obras que María y su equipo consideran imprescindibles de ser publicadas. Estos temas se entretajan en este catálogo profundo y reflexivo que nos hace reír, llorar, temer, reflexionar....

Y entonces esto nos lleva a una pregunta final: ¿Los libros editados por Babel son para niños y jóvenes? A estas alturas sabrán que la respuesta no es sí ni no, no es blanca o negra. Es indistinta. Porque sí, claro que sí, los libros de Babel son magníficos libros para niños, también para jóvenes, para adultos y para viejos. Son libros que forman parte del catálogo de una genuina editorial que hace la diferencia. Una editorial, un equipo y una editora que desde sus bases, su entereza y sus acciones colectivas determinantes se han comprometido con la formación de lectores de habla hispana y se torna cada día más indispensable como referencia para toda Hispanoamérica, porque sin reparos nos invita a descubrir en lo negro lo blanco y en lo blanco lo negro.

María Francisca Mayobre

Guadalajara, Mex. 26 de noviembre de 2018